

ter. Los tres monitores *Passaic*, *Patapsco*, y *Nahant*, haciendo uso de algunos morteros, habian deteriorado tambien en gran manera los muros del fuerte, que tenian diez metros de espesor, pero no les fué posible por falta de puntería desmontar los cañones durante un bombardeo de siete horas, á mil doscientos metros de distancia.

El almirante Dupont deseaba renovar el ataque al dia siguiente, 8 de abril, mas al ver cuantas eran las averías de los buques y despues de celebrar un consejo de guerra, desistió de su proyecto, pues no era difícil convencerse de que la plaza no se podria tomar por un golpe de mano y que seria preciso proceder metódicamente con baterías aisladas, un suficiente número de tropas de desembarco y un gran tren de batir.

Como se comprenderá, el general Hunter nada tuvo que hacer en aquel primer ataque: solo contaba con cuatro mil hombres al mando del general Seymour, que fueron desembarcados en la isleta de Lighthouse, á fin de trasladarlos despues á la isla de Morris en el caso de ser necesaria la cooperacion de estas fuerzas, y aun suponiendo que los buques hubiesen forzado la entrada del puerto, nada habria podido hacer Hunter contra el ejército, tres veces mas numeroso, de Beauregard. Las tropas de tierra solo debian emplearse en una operacion combinada contra los puestos avanzados de la plaza, y como no hubo lugar á esto, no se justifican en modo alguno las censuras contra el general Hunter, que se vió precisado á limitarse al papel de mero espectador.

Poco despues de terminada aquella accion notable en que solo jugó la artillería, el general Hunter escribió una carta á Dupont, carta que no deja de tener su interés, por ser de un testigo ocular, y que por lo mismo nos permitiremos reproducir aquí:

«Cuartel general del Sur.

»AL ALMIRANTE DUPONT,

en el New-Ironsides, delante del fuerte Sumpter.

»Almirante: sin saber aun cuál ha sido el resultado de vuestro ataque de ayer, no puedo menos de felicitaros por el arrojo que ha demostrado la escuadra de que sois digno jefe.

»Reducido á ser mero espectador de ese combate grandioso, lo único que podia hacer en favor vuestro era invocar la proteccion del Altísimo, y creed que lo he hecho con todo mi corazon, tanto por vos como por esos bravos que con la mayor calma y serenidad han avanzado sin temor hasta ponerse al alcance de un fuego concéntrico tal como no se ha visto nunca en la historia de las guerras.

»Yo doy gracias á Dios porque hayais salido sano y salvo de ese terrible combate: confieso que cuando ví al *Weehawken* precipitarse el primero hácia el fuerte Sumter, arrojando el fuego cruzado de las baterías, me faltó la respiracion hasta que se hubo disipado el humo, pues temia que no iban á quedar vestigios del pequeño buque que servia de blanco á los cañones del enemigo.

»Al avanzar el resto de la escuadra, experimenté este mismo temor, que acreció de punto al ver al *Ironsides* y al reflexionar cuán sensible pérdida podia sufrir la patria en el caso de sucederos una desgracia.

»Sean cuales fueren los resultados de la lucha, doy gracias á la divina Providencia por haberos protegido. Un pais no puede sucumbir cuando cuenta con hombres capaces de arrostrar los peligros como lo hizo ayer vuestra escuadra.

»Deseando que Dios conserve vuestra vida muchos años, reconocedme, almirante, como vuestro mas afectísimo y respetuoso servidor.

»El mayor general, *Hunter*.»

Á esta atenta y afectuosa carta contestó el almirante Dupont con la siguiente:

«En el buque almirante *Ironsides*.

»Puerto de Charleston 8 de abril de 1863.

»AL GENERAL HUNTER,

jefe del departamento del Sur delante de Charleston.

»General: recibo en este momento vuestra muy atenta carta: no necesitaba yo del combate que acaba de tener lugar para estar seguro de la sincera simpatía de que acabais de darme una nueva prueba, ni se me oculta tampoco cuál habrá sido vuestro sentimiento por no haber podido cooperar en este primer ataque.

»Haré leer vuestra carta en los buques de la escuadra á fin de que todos mis subordinados sepan, como yo lo sabia hacia ya tiempo, cuánto es el profundo afecto que me profesa el comandante en jefe del departamento del Sur.

»Soy, general, vuestro muy afectísimo y obediente servidor.

»El almirante, jefe de la escuadra, *Dupont*.»

Grande fué la impresion que produjo en el Norte la primera derrota de los federales delante de Charleston, pues se tenia tal confianza en los buques acorazados y en los poderosos proyectiles de la escuadra, que todos daban como segura la destruccion total de las obras defensivas y la pronta rendicion de la ciudad. El general Dupont, como la mayor parte de los viejos marinos, no era muy partidario de los buques blindados, y el mal éxito de aquel primer ataque contra Charleston le hizo aborrecer el nuevo sistema, sin reflexionar que con mil hombres y treinta cañones no era fácil apoderarse de un puerto que podia considerarse como el mejor fortificado del mundo y donde contaba el

enemigo con fuerzas diez veces mas numerosas que las de los federales.

Los unionistas, sin embargo, lejos de renunciar á sus proyectos contra Charleston, si bien desistiendo de un ataque á viva fuerza, comenzaron entonces á operar metódicamente, á fin de asegurar el éxito de la empresa en un segundo ataque.

Durante los meses de mayo y junio se llevaron á cabo algunas operaciones de poca importancia en las cercanías de Charleston, y por lo mismo no nos detendremos en referir aquí los detalles.

En 6 de julio el general Gillmore y el comodoro Dahlgreen reemplazaron en el mando á Hunter y á Dupont, y **1863.** apenas hecho este cambio, activáronse los preparativos de ataque contra el fuerte Sumter y Charleston, pero antes de dar cuenta de las operaciones que se emprendieron, párecenos oportuno entrar en algunos detalles.

Al encargarse del departamento del Sur, el general Gillmore solo encontró una fuerza de diez y siete mil cuatrocientos sesenta y tres hombres, incluso los oficiales, si bien eran la mayor parte tropas veteranas, de las que algun tiempo antes llegaron con Foster. Ahora bien, contando con la cooperacion naval, necesitábanse cuando menos veinte mil soldados para emprender las operaciones, y en caso de un ataque imprevisto, no habrian bastado acaso veinticinco mil, pues en aquella region tan hostil donde habia tantos puntos que guardar, hacíase preciso diseminar mucho las tropas, y por lo tanto no era posible concentrar mas que unos once mil hombres para tomar la ofensiva contra un punto dado. En el parque de artillería encontró Gillmore noventa y seis piezas de todos calibres y algunos morteros que, por ser demasiado grandes, no se podian utilizar entonces. No faltaba tampoco un buen

tren de campaña y abundantes municiones. Por lo demás, las fuerzas se hallaban en posesion de todas las islas que se hallan al Oeste de Stono, incluidas las de Seabrook y Folly.

El plan de Gillmore consistia principalmente en atacar por sorpresa la parte Sur de la isla de Morris, que, segun se sabia, estaba muy bien fortificada, y una vez tomado este punto, se estableceria en él un centro de operaciones contra el fuerte Wagner, que se halla al Norte de dicha isla, á dos mil seiscientas varas del fuerte Sumter, y con una fuerte guarnicion á las órdenes del coronel Keitt. Dueños de esta fortificacion los federales, levantarían baterías á una milla del Sumter y casi á tiro del mismo Charleston, y cuando se tratara de atacar este último fuerte, calculábase que los buques de la escuadra podrian forzar el paso á fin de quitar las obstrucciones del canal, y arrojando el fuego de las baterías de las islas Jacobo y Sullivan, llegar hasta situarse frente á la ciudad. Á fin de distraer la atencion del enemigo é impedir una concentracion de sus fuerzas para defender la isla de Morris, cuya toma consideraba Gillmore como la parte mas difícil de su programa, se destacó al general Terry con algunas fuerzas, á fin de que remontara el Stono é hiciera una demostracion contra la isla Jacobo, mientras el coronel Higginson cruzaria el Edisto para cortar la via férrea é impedir así que el enemigo recibiera refuerzos de Savannah.

Este movimiento no dió ningun buen resultado, como no fuese distraer la atencion del enemigo. El coronel Higginson, con trescientos hombres y tres piezas, se embarcó en la cañonera *Juan Adams*, y seguido de dos transportes, remontó el Edisto en 10 de julio, pero á dos millas del puente del camino de hierro se vió precisado á detenerse tanto tiempo á causa de unas

obstrucciones que cerraban el paso, que habiendo bajado la marea, embarrancaron los dos transportes muy cerca del puente, que estaba defendido por una batería de seis cañones. Higginson, completamente batido, tuvo que retirarse, quemando uno de sus barcos que no se pudo poner á flote, pero en cambio se llevó doscientos negros.

El general Terry fué mas afortunado, pues no solo distrajo la atencion del enemigo del verdadero punto peligroso, sino que consiguió que sacara una parte de sus fuerzas de la isla Morris, donde eran muy necesarias, para trasladarlas á la isla Jacobo, donde no hacian falta alguna.

La isla de Folly, especie de playa arenosa y estrecha que bordea la costa del Atlántico por la parte Sur de Charleston, se halla continuamente inundada por las mareas, así como las demás islas contiguas; pero en el interior se encuentra un espeso bosque, y elevadas colinas formadas con la arena del mar, que impiden se pueda observar esta isla desde la de Morris. Allí se hallaba el general Vogdes, que vigilaba con la mayor atencion, y habiéndole ido á reforzar á poco el general Saxton con una parte de sus tropas, levantóse inmediatamente una batería de cuarenta y siete piezas, mientras la division del general Terry, fuerte de cuatro mil hombres, y la brigada del general Strong, compuesta de dos mil quinientos, se trasladaban tambien á la isla de Folly, aprovechando la oscuridad de la noche, á fin de no ser observados por el enemigo.

El dia 8 de julio, y tomadas ya todas las disposiciones para el ataque, el general Terry remontó el Stono con tres mil ochocientos hombres, y fué á situarse á poca distancia de las obras defensivas de la parte Sur del rio Jacobo; otros dos mil, á las órdenes del general Strong, se embarcaron

silenciosamente en la noche del 9 de julio en algunos botes que se tenian dispuestos en el rio Folly, y marcharon en direccion á la isleta Lighthouse, donde se emboscaron detrás de una espesura, mientras que las baterías de Vogdes, situadas en la punta Norte de la isla de Folly, rompian el fuego en la madrugada del 10 juntamente con los monitores *Catskill*, *Montauck*, *Nahant* y *Weehawken*, cuyos cañones no dejaron de prestar muy buen servicio en aquella ocasion.

Despues de dos horas de tiroteo, el general Strong dió la orden de desembarcar, sin hacer aprecio del nutrido fuego de fusilería que hacian los confederados, y á eso de las nueve de la mañana, los unionistas eran ya dueños de todas las baterías que tenia el enemigo en el extremo Sur de la isla de Morris. Una parte de las tropas avanzó entonces hasta situarse á un tiro de fusil del fuerte Wagner, pero era tan intenso el calor y tal la fatiga de los soldados, los cuales habian estado sobre las armas toda la noche, que se suspendieron las operaciones por aquel dia. Once cañones de grueso calibre y otra porcion de efectos de campaña fueron los trofeos de la victoria.

Á las cinco de la mañana del dia siguiente, el general Strong condujo á sus tropas al asalto del fuerte Wagner, pero al llegar al parapeto, los confederados rompieron un fuego tan vivísimo, que obligaron á los federales á retroceder con algunas pérdidas. Las operaciones que se hicieron en esta isla no costaron á Gillmore sino ciento cincuenta bajas, mientras los separatistas, segun el parte oficial de Beauregard, perdieron trescientos hombres.

Convencido entonces de que la fortaleza era mucho mas formidable de lo que parecia, y que solo podria tomarse estableciendo un sitio regular, Gillmore reflexionó luego que

el enemigo tenia en su mano concentrar siempre en aquel punto una fuerza mucho mas numerosa que aquella de que podian disponer los sitiadores. Por otra parte, la isla era tan estrecha que impedia á los sitiadores trabajar bajo los fuegos del fuerte, pero en cambio, como los sitiados no podian hacer salidas, poco importaba que recibieran refuerzos, pues si tomaban la ofensiva, esponíanse al fuego enfilado de los buques que protegía eficazmente á las tropas de desembarco.

En la madrugada del 16 de julio fué atacado el general Terry en la isla Jacobo por una numerosa fuerza de separatistas que acababa de llegar de Virginia, y que avanzó rápidamente con la esperanza de sorprender á los federales, pero Terry estaba alerta, y con el auxilio de las cañoneras consiguió rechazar al enemigo, causándole una pérdida de doscientos hombres, mientras él no tuvo sino cien bajas. Terry marchó entonces á la isla de Morris con objeto de tomar parte en el gran ataque que se proyectaba contra el fuerte Wagner.

El bombardeo debia haber empezado al amanecer del dia 18 de julio, pero una espantosa tormenta impidió que se terminasen los preparativos, y fué preciso suspender el ataque hasta las doce y media. Desde esta hora hasta el anochecer las baterías federales arrojaron una verdadera lluvia de fuego sobre la isla, mientras los cañones de los buques lanzaban sus mas pesados proyectiles, á pesar de que en los fuertes Wagner y Sumter no dejaba de jugar la artillería ni un solo instante. Una de las balas de los federales tronchó el asta de la bandera que ondeaba en el fuerte Wagner, pero inmediatamente se lanzaron diez ó doce hombres á colocarla; los cien cañones de las baterías unionistas tronaban sin cesar, arrojando contra el fuerte sus tremendos pro-

yectiles, que levantaban nubes de arena, con las cuales habia suficiente para ahogar á los soldados. Muchos creyeron que el fuerte no resistiria tan terrible bombardeo y que, diezmada la guarnicion, acabaria por entregarse, mas por desgracia, los que así pensaron pudieron convencerse de que habian incurrido en un grave error. La guarnicion se hallaba muy tranquila, y apenas devolvía un cañonazo por cada quinientos que se le disparaban, con lo cual dejábase conocer hasta la evidencia que el enemigo reservaba sus fuerzas y sus balas para el combate que, segun toda probabilidad, debia seguir al bombardeo.

Al declinar el dia, comenzó á disminuir poco á poco el fuego de los federales hasta que al fin cesó completamente, y entonces todos los buques, excepto el *Montauck*, volvieron á su anclaje. Poco despues estalló una tormenta, tan furiosa en la tierra como en el mar, y al fugitivo resplandor de los relámpagos, que de vez en cuando rasgaban la densa oscuridad de la noche, veíase galopar á los jefes unionistas, dando sus órdenes para el próximo combate.

Las tropas federales se formaron en tres brigadas al mando del general Strong, siendo de advertir que una de ellas se componia solo de negros, á las órdenes del jóven coronel Shaw, á quien profesaba la mas profunda amistad el jefe de las fuerzas, y que tenia los mayores deseos de probar que no en vano se habia llamado á los hombres de color, los cuales, tan bien como los blancos, sabian batirse en defensa de su pais y de sus libertades. Á instancias del jóven Shaw se concedió á éste el honor de que su brigada de negros avanzase al frente de la columna de ataque, y así lo hizo en efecto, hasta tomar posicion á poca distancia del fuerte, sufriendo el fuego de tres grandes cañones que no

cesaban de lanzar sus proyectiles sobre el enemigo. Cuando ya empezaba á declinar el dia, dióse la órden de avanzar al asalto; este debió haberse dado por la mañana, pero como las baterías no estaban aun corrientes, suspendióse hasta la noche, con tanta mas razon cuanto que el general Gillmore pensaba que la oscuridad le seria favorable para preservar en parte á sus tropas de los ciertos tiros de la artillería enemiga.

Apenas se hubieron puesto en marcha los federales, las baterías de los fuertes Wagner y Sumter, así como tambien las de la isleta de Cumming, rompieron un fuego espantoso, pero aunque la distancia que las tropas tenían que atravesar era casi de media milla, la columna llegó hasta cerca del foso sin haber experimentado grandes pérdidas. En aquel momento oyéronse las nutridas descargas de fusilería que barrían completamente el foso, y cuando ya los unionistas se preparaban para asaltar el parapeto, los soldados de la guarnicion comenzaron á lanzar sobre sus enemigos granadas de mano, que sembraron la muerte entre los sitiadores. Allí cayó sin vida el coronel Shaw; el general Strong, mortalmente herido, fué retirado del lugar del combate, despues de haber visto caer tambien heridos de gravedad á los coroneles Chatfield, Barton, Green, Jackson y otros varios oficiales distinguidos. El resto de esta brigada se vió pues en la precision de retirarse conducida por el mayor Plympton, y acto continuo avanzó la segunda, que, á las órdenes del coronel Putnam, iba á intentar lo que no habia podido conseguir la primera.

Entonces se renovó el combate, que á pesar de no haber durado sino media hora, fué encarnizado y sangriento, hasta que al fin vióse caer herido de muerte al coronel Putnam, así como tambien á otros muchos ofi-

ciales que le rodeaban, y diezmadas las filas de los unionistas, tambien tuvo que retirarse la segunda brigada para ponerse fuera del alcance de los cañones, mientras que la guarnicion del fuerte Wagner, así como tambien la del fuerte Sumter, lanzaban un grito de triunfo, que atronando el espacio, dominó por un momento el estampido de los cañones.

En este tremendo ataque perdieron los federales mil quinientos hombres, mientras los separatistas solo tuvieron cien bajas, siendo de notar que apenas se hicieron prisioneros por una ni otra parte. En el campo de batalla se recogieron seiscientos cadáveres, entre los cuales se hallaba el del jóven coronel Shaw, hijo del eminente filántropo que hacia ya muchos años se consagraba con sus servicios y sus bienes á la causa de la emancipacion de los negros.

Es evidente que la desgraciada idea de haber querido aprovechar la oscuridad para llevar á cabo semejante empresa, fué la única causa del doloroso descalabro que sufrieron los federales en la noche fatal del 18 de julio. Si el ataque se hubiese dado durante el dia, de presumir es que las valerosas tropas que avanzaron hasta las mismas líneas de defensa habrian podido batirse mejor, y acaso el sacrificio de tantas víctimas hubiera sido mas útil. El jefe de las fuerzas federales no conocia bien seguramente cuánta era la fuerza efectiva del fuerte Wagner en lo tocante á su posicion, su armamento y el valor de las tropas que le guarnecian.

El general Gillmore hubo, pues, de renunciar á posesionarse de la posicion enemiga por medio de un golpe de mano, y en su consecuencia resolvió hacer sus preparativos para establecer un sitio formal, á cuyo efecto dispuso se abriesen desde luego las paralelas, pero entre las dificultades con que se tropezaba para esto, una de ellas, y no la mas

pequeña, era la estrechez de la lengua de tierra donde debian ejecutarse los trabajos de sitio, tanto mas cuanto que el fuerte ocupaba toda la latitud de la isla. La circunstancia de que las baterías del fuerte Sumter, de la isleta de Cumming y de la isla Jacobo podian cruzar sus fuegos, complicaba el problema, y además de esto, era preciso tener en cuenta que la guarnicion podia recibir, cuando los necesitase, refuerzos de Charleston, mientras que los sitiadores se hallaban espuestos á verse atacados de improviso por una fuerza dos á tres veces mas numerosa.

Cinco dias despues de la dolorosa derrota del dia 18, los federales habian construido ya una fuerte empalizada de doscientas varas de estension, reforzándola por todos los medios que el arte aconseja, y tambien se acababa de abrir la primera paralela, donde se colocaron ocho piezas de batir y diez morteros de sitio. En 23 de julio, se abrió **1863.** la segunda paralela á seiscientas varas de distancia de la primera, y en ella se situaron pesadas baterías, cuyos cañones se asestaron á los fuertes Wagner y Sumter. Á la primera paralela se llevaron despues algunas piezas de á cien y de doscientos, de cuyo manejo se encargó el capitán Foxhall. Entre tanto habíase roto el fuego en la segunda paralela, á la distancia de dos millas del fuerte, cuya primera prueba costó la vida á Rodgers, comandante del *Catskill*, y poco despues se situaron otras baterías á la izquierda del fuerte Sumter, las cuales contribuyeron en gran manera á vigorizar el bombardeo.

Todos estos enojosos y difíciles trabajos se hicieron, como es de suponer, aprovechando la oscuridad de la noche, lo cual no impidió que el enemigo dejara de hacer fuego, si bien no le era posible hacer tan bien la puntería. Dificil es formarse una idea de las molestias